

**El conde de Baños,
virrey de México**
Poder y corrupción en el siglo XVII

PIERRE RAGON



FRANCISCO ANDÚJAR CASTILLO
VARENKA BELLO
(Traductores)

edual



editorial
UNIVERSIDAD
DE ALMERÍA

Índice

| | |
|--|-----|
| Agradecimientos | 9 |
| Remerciements | 10 |
| Prólogo. Un encuentro | 13 |
| 1. ¿El peor de los virreyes? | 19 |
| Del duque de Alburquerque al conde de Baños | 19 |
| Primeros pasos, primeras notas equivocadas | 24 |
| ¿Demasiado lejos de Dios? | 27 |
| ¿Demasiado lejos del pueblo? | 31 |
| ¿Demasiado lejos del rey? | 33 |
| ¿El conde de Baños, injustamente atacado? | 36 |
| 2. Primero, el ruido de armas | 41 |
| El hombre del momento | 42 |
| Una ocasión inesperada | 45 |
| Un golpe de efecto | 48 |
| Una publicidad bien organizada | 51 |
| Las falsas apariencias de la justicia | 56 |
| Complicaciones desatendidas | 60 |
| 3. Hacer fortuna al servicio del rey | 67 |
| Una inspección sale mal | 68 |
| Servir al rey y mejorar su casa | 71 |
| El comercio de Filipinas | 77 |
| ¿Un balance? | 85 |
| 4. Colocar a los de su casa | 91 |
| Dirigir las oficinas de palacio | 93 |
| Colaboradores incómodos | 95 |
| Deshacerse de los dos secretarios de palacio | 99 |
| Colocar a sus hombres para controlar el país | 102 |
| Una casa más engorrosa de lo que parece | 106 |
| Hallar los indispensables cómplices | 110 |

| | |
|--|-----|
| 5. Entenderse con los cuerpos desordenados..... | 117 |
| Los jueces del tribunal superior | 118 |
| Los oficiales del Tesoro..... | 124 |
| Los oficiales del Tribunal de Cuentas | 127 |
| Los del país..... | 136 |
| 6. ¿Y el servicio del rey? | 143 |
| El espejo del virrey | 145 |
| La defensa del conde..... | 148 |
| Un fracaso financiero | 154 |
| Pretextando los gastos de defensa..... | 157 |
| 7. Reflexión sobre un fracaso en política | 165 |
| ¿He vivido tanto para esta infamia?..... | 165 |
| Las carencias de un hombre de estado | 168 |
| El peso de la familia | 175 |
| Un oponente político | 180 |
| Enemigos en la corte..... | 186 |
| Epílogo..... | 195 |
| Cuando el investigador recuerda que es historiador | 195 |
| El marco de la cultura jurídica y simbólica..... | 198 |
| Categorizaciones sociales imposibles | 204 |
| ¿Una historia de redes?..... | 207 |
| El retorno de la política | 212 |
| Abreviaturas..... | 221 |
| Fuentes y Bibliografía | 221 |

Prólogo

Un encuentro

No se sabe en qué apasionante lectura se sumergió Cristóbal Calancha cuando perdió pie al borde de la terraza. Era la temporada baja, a pleno día, en los jardines de Tacubaya, donde Antonio Urrutia de Vergara le había abierto su casa de campo. Una flota acababa de llegar de España y todos descubrían febrilmente las noticias que les estaban destinadas. Cayendo del techo, Cristóbal Calancha perdió el conocimiento, agonizó durante una hora y murió¹. Se llevó todos sus secretos, al menos aquellos que no había puesto en papel. Porque este hombre que se iba por leer demasiado había escrito mucho: bajo su dictado, sus secretarios habían llenado cientos, miles de folios. Sin él, este libro no existiría.

Cristóbal Calancha había iniciado la inspección de fin de mandato del conde de Baños. Antes de ser recusado, había asegurado una buena parte. Esta operación, conocida como juicio de residencia, era una práctica común en la monarquía española y ningún servidor de la corona, por mucho que fuera de alto rango, podía evadirla. Muchos la temían y el conde de Baños, que tenía más de un reproche que hacerse, era uno de ellos. Este personaje, con quien termino de pasar algunos años, no tiene, en realidad, absolutamente nada seductor, pero a su manera despierta curiosidad: ¿cómo pudo la acción de un virrey generar tantas condenas?

Mi encuentro con Juan de Leyva y la Cerda, quinto marqués de Ladrada y a título de consorte segundo marqués de Leyva y segundo conde de Baños, data de finales de los años 90. En ese momento, trabajaba en la historia religiosa de la Nueva España y había tropezado con un incidente del que no encontré entonces la explicación: en junio de 1662, siendo virrey en México, el conde de Baños había, al parecer por su cuenta, tomado una decisión inaudita, la de modificar el recorrido de la procesión del Corpus Christi para que pasara bajo las ventanas de su palacio². Sin embargo, en toda sociedad antigua, la tradición es ley. Nadie, ni siquiera el virrey, podía actuar de esa manera. Es más, esta ceremonia, más allá de su significado religioso, reafirmaba aquí como en otros lugares, el orden de la sociedad local, cada cuerpo tenía su lugar asignado y cada lugar visitado tenía su significado. Nadie había sido

1 Robles, Antonio de, *Diario de sucesos notables (1665-1703)*, México, Porrúa, 1972, vol. 1, pp. 44-45.

2 Guijo, Gregorio M. de, *Diario. 1648-1664*, México, Porrúa, 1986, vol. 2, p. 171.

consultado. Modificar la ruta y obligar a toda la sociedad a presentarse en los balcones del palacio, era asignar al poder que representaba un lugar que ninguno de los habitantes de la ciudad estaba dispuesto a darle. El asunto provocó un gran revuelo y su responsable fue fuertemente sancionado. Dos años después, todos se alegraron de ver la condena pronunciada desde Madrid, una multa de una cantidad inusual: 12.000 ducados, es decir, para él el equivalente a más de siete meses de salario³.

¿Cómo pudo un virrey desviarse tanto de las reglas más básicas? Una lectura más cuidadosa de la fuente que tenía en mis manos probablemente me hubiera permitido identificar desde entonces una primera pista. El conde de Baños tomó esta decisión para complacer a «su esposa que estaba enferma e impedida»⁴. Como se verá, en el fracaso de este desafortunado gobierno, el peso de la esposa es importante, aunque por sí solo no puede explicarlo todo.

Mientras me dedicaba a muchas otras cuestiones, nunca olvidé el enigma planteado y aproveché todas las oportunidades que se me presentaron con el objetivo de resolverlo. Acumulé información sobre este gobierno, pasé la información reunida a través de los modelos historiográficos que descubrí, seguí al conde de Baños, a su esposa y a su hijo mayor en los lugares más recónditos que las fuentes conservadas me podían revelar. Viajé. Hasta Sevilla primero, donde el Archivo General de Indias conserva la mayor parte de la documentación intercambiada entre los representantes de la corona en el Nuevo Mundo y la sede del poder monárquico. También en Madrid, en el fondo totalmente nuevo para mí de los archivos notariales de la capital. Quería entender mejor la trayectoria de esta familia penetrando, si era posible, los secretos de sus asuntos privados. Aquí, la búsqueda sólo dio frutos parcialmente: la vasta extensión de un archivo en parte incompleto sólo respondió parcialmente a mis cuestiones. Aún así, tuve la suerte de encontrar el inventario que el conde había realizado el día de su partida de los bienes de su casa en la calle de la Gorguera. Nunca se puede desconfiar lo suficiente de los propios criados.

Fue en Simancas, cerca de Valladolid, en el corazón de la Tierra de Pinares, donde desde el siglo XVI se deposita parte de los archivos de la corona en el castillo del pueblo, donde tuve la suerte de encontrar una copia del testamento del conde y una copia del de su esposa, los mismos que me habían escabullido en Madrid. Para cualquier historiador, el viaje a Simancas es un viaje en el tiempo que comienza incluso antes de

3 *Ibid.*, p. 225.

4 *Ibid.*, p. 171.

haber cruzado la entrada a la fortaleza. Gracias al libro Valladolid en el Siglo de Oro de Bartolomé Bennassar, los campos del siglo XVI reviven instantáneamente para aquel que sabe dejar que su mirada se detenga en los vastos horizontes de estas mesetas abrumadas por el sol. Con un poco de atención, también te cruzarás muy rápidamente con Cipriano y Minervina, los personajes más destacados de *El hereje*, la bella novela de Miguel Delibes.

Casi por casualidad, descubrí la existencia cerca de allí, en Cuellar, del archivo del Marquesado de Alburquerque. El duque de Alburquerque era el jefe de la línea a la que pertenecían los marqueses de Ladrada. Sobre todo, había precedido al conde de Baños en el gobierno de México y algunos indicios mostraban que su sombra continuó acechando la acción de su sucesor. En lo alto de una torre del castillo de Cuellar, examiné los archivos que una archivera acróbata subía desde la sala abovedada situada en la base del edificio. A pesar de los recientes avances, los archivos de la nobleza española no siempre son fácilmente accesibles para los investigadores. Todos los que los han visitado, sin embargo, saben las riquezas que contienen y cómo a veces iluminan de manera inesperada los asuntos del estado en los que se ha visto involucrada la aristocracia de servicio. Este archivo, admirablemente bien organizado y muy generosamente abierto por Julia Montalvillo, me entregó algunas perlas. El deseo de saber más me llevó luego a Toledo, al Hospital de Tavera, donde casi doscientos cincuenta archivos nobiliarios están confiados a los Archivos Nacionales. A pesar de varios intentos, sin embargo, nunca pude forzar la puerta de los archivos de la casa de Medinaceli, diseminados entre Sevilla y Toledo pero mantenidos en manos del archivero de la casa. Allí había localizado una relación de los méritos y servicios del hijo del conde que hizo carrera a la sombra de su poderoso primo, el 8º duque de Medinaceli, primer ministro de Carlos II entre 1679 y 1685. Sin duda, algunos puntos oscuros en la carrera de su padre podrían haber sido aclarados de esta manera. Del 2º conde de Baños, se sabe poco antes de su partida, ya bastante mayor, a la virreinato de México. ¿Qué servicios pudo haber prestado a la corona que le valieran este nombramiento? Nada de lo que se sabe de él permite vislumbrarlo. De hecho, es difícil imaginárselo logrando algo.

Y por supuesto, estaban los archivos mexicanos, los bien conocidos del Archivo General de la Nación, y los más confidenciales y difíciles de acceder de la Cámara de Notarios de la ciudad. La breve estancia del conde de Baños y los miembros de su comitiva, inevitablemente debió dejar algunas huellas. Seamos honestos: están dispersos, terriblemente incompletos (pero a veces valiosos) tanto como los fondos solicitados